

PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE EL LIBRO "La vida viene a cuento"

M. Mercè Conangla

¿Cómo surge la idea de hacer un libro con cuentos (no de cuentos)?

Este es nuestro segundo libro con cuentos. El primero fue publicado el año 2004 por Editorial Amat con el título "Aplicáte el cuento" y que hace unos meses ha sido reeditado en bolsillo por Booket y Círculo de Lectores.

De hecho es una constante en todos nuestros libros utilizar relatos, anécdotas y cuentos para ilustrar nuestras propuestas. Así lo hemos hecho en el libro Ecología Emocional y también en los tres libros que componen la trilogía "De la familia obligada a la familia escogida". No se trata de reunir cuentos al azar sino de irlos hilvanando con un hilo conductor que los agrupa en capítulos con sentido propio y, a su vez, los capítulos definen un viaje interior que cada lector puede realizar si así lo desea.

Siempre decimos que los cuentos que proponemos no sirven para dormir a los niños sino para despertarnos a nosotros, los adultos.

¿Ha sido difícil encontrar 150 cuentos que "vinieran a cuento"?

No. El reto ha sido pensar y elaborar conjuntamente, Jaume y yo, el guión de la aventura interior que queríamos plantear al lector. El resto ha sido laborioso: ir escribiendo o seleccionando, como si de perlas se tratara, los cuentos adecuados a los diferentes capítulos del mismo.

Parte de los materiales que lo conforman son originales nuestros. Otra parte son adaptaciones de anécdotas y relatos de tradición oral o de procedencia anónima, otros proceden de diferentes tradiciones y culturas. Finalmente, hay algunos textos de autores conocidos que también referenciamos.

¿Con qué mensaje/s esperáis que se quede el lector?

Planteamos que la **vida es una aventura**. Somos parte de un Todo, del que somos corresponsables y podemos vivir con mayor bienestar y armonía si adquirimos los conocimientos necesarios y llevamos el equipaje mental y emocional adecuado. También afirmamos que es inteligente **dejarnos seducir por la vida**. Tenemos la libertad y la responsabilidad de elegir nuestros caminos que, largos o cortos, pueden llenarse de sentido. Según el color del cristal con que afrontemos los diferentes paisajes vitales, éstos pueden ser fuente de aprendizaje y alegría o de sufrimiento e infelicidad. Finalmente, en la tercera parte del libro, planteamos que vivir es "vivir con" otras personas. Nuestras relaciones nos construyen y constituyen y somos responsables de ellas así como de nuestras conductas. A lo largo de esta aventura del vivir podremos aprender a desprendernos de todo lo que es superfluo, inútil, contaminante, feo, destructivo hasta quedarnos con lo esencial.

La obra ofrece una visión muy positiva de la vida, en el sentido de que trasmite el ser humano es capaz de hacer cualquier cosa siempre que se lo proponga, ¿de verdad piensa así? Por que no siempre creer en algo lo hace realidad...

Algunos seres humanos son capaces de soñar y de convertir en realidad sus sueños. Pero creer en algo o soñar algo no es suficiente. Como decía el cardenal Suennens: "Bienaventurados los que sueñan sueños y están dispuestos a pagar el precio de hacerlos realidad". Ahí radica principalmente la diferencia: en pagar los precios, en pasar a la acción invirtiendo tiempo, trabajo, esfuerzo, amor, ilusión. La creencia o el sueño sin la acción creativa y amorosa no sirve para nada más que para frustrarnos aún más.



¿Siempre en la vida se recoge lo que se siembra? o ¿El tiempo siempre pone a la gente (a sus acciones), en el lugar correspondiente?

El efecto boomerang existe cuando la fuente en la que nos conectamos para sembrar es emocionalmente ecológica. Si hacemos algo esperando contrapartida, para quedar bien, porque es lo que otros esperan de nosotros, por un mal entendido sentido de la obligación o para evitar la culpa, no tendrá el mismo resultado que la misma acción que se realiza por amor, generosidad, solidaridad, responsabilidad o compasión. También a veces uno espera que lo que ha sembrado le llegue a través de la misma fuente e inmediatamente y al no ser así se frustra. Cuando nosotros somos generosos con la vida, la vida es generosa con nosotros.

No es el tiempo quien pone a la gente en el lugar correspondiente. Somos nosotros mismos quienes, a fuerza de vivir y actuar de determinada forma, nos ponemos en el lugar que nos corresponde.

Sin embargo, a veces, “lo malo” triunfa (el sensacionalismo, el individualismo...)...

La fama y el triunfo no es lo mismo que el éxito. Una vida exitosa sería una vida llena de sentido y amor en lugar de una vida vacía y hueca. “Lo malo” parece que triunfa porque hace más ruido. Pero de todos nosotros depende decantar la balanza del mundo hacia la creatividad amorosa en lugar de hacia la destructividad y el sufrimiento.

También existen personas “contaminantes” que sacan lo peor de los demás, ¿cómo se debe actuar ante ellas, (por que a veces no hay más remedio que convivir con ellas, a veces no podemos elegir de quién nos rodeamos –compañeros e trabajo, familia política...-)?

El séptimo principio de la gestión emocionalmente ecológica de las relaciones afirma que tenemos el deber de hacer limpieza de aquellas relaciones ficticias, insanas, y que no nos permiten crecer como personas.

Siempre podemos elegir quien nos acompaña. Lo que ocurre es que no estamos dispuestos a pagar el precio de decidir desprendernos de algunas de estas personas. Este tema lo hemos tratado exhaustivamente en el libro “Juntos pero no revueltos” en el que planteamos las nuevas dinámicas familiares.

Si el miedo al fracaso desemboca inevitablemente en el fracaso, ¿dónde queda la prudencia? ¿Puede ser una de las caras del miedo?

¿Ser valiente y no tener miedo puede llegar a ser temerario?

Ser valiente no consiste en “no tener miedo” sino en hacer lo que es preciso hacer – siempre de acuerdo con nuestros valores personales – aunque tengamos miedo. Eliminar los miedos de nuestra vida sería temerario. Debemos aprender a gestionar el miedo, no a vivir sin él.

Se puede gestionar una empresa, el tiempo, el dinero, pero, ¿cómo se gestionan los sentimientos?

Esto requeriría todo un libro. Y lo tenemos: Ecología Emocional. Para resumir diría que debemos identificar los sentimientos– darles nombre -; aprender a traducir los mensajes que nos aportan – evitando distorsiones -; y a soltarlos pasando a la acción coherente. Ni los sentimientos agradables ni los desagradables deben ser reprimidos pero es preciso darles una salida no agresiva y adecuada valorando los impactos en nosotros mismos y los demás.



En un mundo tan racional, la persona imaginativa, espontánea, alegre se la asocia, lamentablemente, a poco "seria", se desconfía de ella, ¿cómo se ha llegado aquí? ¿Cómo lo podemos cambiar?

Los cambios siempre son individuales. Podemos cambiarlo dando alas a la imaginación, aprendiendo que la espontaneidad no es un valor absoluto puesto que uno puede ser muy espontáneo siendo agresivo, por tanto aplicando una espontaneidad respetuosa en nuestra vida; conectándonos cada día con la alegría... Cuando cambiamos nosotros, el mundo cambia.

También la educación, la bondad, el "ser bueno" es tomado como un signo de debilidad y no de fortaleza, y es que, al final, todo depende de la actitud que tengan los demás... No se puede ser bueno entre la fieras... En el libro se dice que "no podemos "ser" solos, que hay que "interser""

Estos planteamientos existen pero se basan en creencias desajustadas que sólo aportan infelicidad y más sufrimiento a nuestra vida. La educación como la bondad y tantos otros valores que algunos infravaloran son el punto donde descansa nuestra humanidad. Si para vivir con los demás uno apuesta por actuar como fieras que disputan... debemos plantearnos si este es el mundo que queremos dejar como legado a nuestra descendencia. Intersomos, pero podemos elegir con qué tipo de personas interaccionamos, podemos escoger quien nos acompaña en nuestra vida y contagiarnos positivamente de ellas.

¿Entonces se puede cambiar el mundo individualmente?

La respuesta es SI. Lo que somos nosotros... esto es el mundo. Somos responsables de la persona que somos y del mundo que tenemos. Podéis leer el cuento del libro titulado "Un copo de nieve" en el libro que plantea este mismo tema.

¿Cómo es posible que todos ganen y que nadie pierda?

Sólo ocurre cuando nos movemos por amor. El amor no se divide, se multiplica como en las bolsas mágicas de los cuentos. Es nuestra apuesta más inteligente.

¿Por qué es más fácil luchar por un "ideal" que vivir según ese "ideal"?

Vivir con coherencia personal es uno de los objetivos más difíciles a los que nos enfrentamos. Hacer bonitos discursos, escribir bellos libros es mucho más fácil que practicar lo que se dice o lo que se escribe. Ahí radica la diferencia que hay entre los charlatanes y los grandes maestros..

¡Que difícil (y qué bonito) es vivir "como las flores"!

La Ecología Emocional plantea la importancia de aprender de los demás seres que nos rodean. Si observamos con atención la naturaleza vemos que contiene muchas respuestas a las grandes preguntas que nos planteamos. Se trata de aprender a mirar desde la humildad en lugar de creernos que somos el centro del universo. Las flores no alardean y florecen igual tengan o no espectadores que las aplaudan por su belleza.

¿La educación es lo más importante? ¿En qué está fallando al educación?

Educar es extraer lo mejor de una persona, ayudar a dar salida a sus mejores potenciales y posibilidades; no se trata de llenar de conocimientos sino de iluminar mente y corazón. Es poco inteligente dejar la



educación emocional al azar. Es urgente ofrecer a nuestros niños modelos de adultos más creativos, amorosos, pacíficos, y autónomos. Éste es el modelo CAPA que proponemos desde la ecología emocional.

Finalmente, ¿qué es el amor? ¿Sólo se puede llevar en el corazón?

Decía Levine que el amor es el único acto racional. Con Jaume hemos planteado en diversos trabajos que nos unimos a la propuesta de pasar del sustantivo “amor” al verbo “amar”. En definitiva es la acción lo que nos define. Si sentimos amor y no lo expresamos mediante acciones amorosas concretas desperdiciamos energía. El amor lo llena todo, la metáfora del corazón es bonita pero amar es un acto de voluntad y por lo tanto parte también de la mente. Acabo con unos versos de Pere Casaldàliga: “Al final del camino me dirán: /¿Has vivido? ¿Has amado? /Y yo, sin decir nada,/ abriré el corazón lleno de nombres”

Bibliografía recomendada:

- *La vida viene a cuento*
Editorial Cuadrilátero de libros
Jaume Soler y M. Mercè Conangla

